

maza, es la representación de Dios y ciencia en un mismo ser. Golpea y destroza los teléfonos móviles en clara alusión al pasaje de Jesús y la expulsión de los mercaderes del templo.

Por último, en primer término, aparece un ejemplar de la biblia semienterrado como único libro superviviente de la quema, tal vez esperando a ser recogido de nuevo y reinterpretado. A continuación, una cruz cae; la caída de un símbolo sagrado no es sinónimo de buen presagio.

Finalmente, recuerdo la reflexión del escritor Alberto de Frutos: «¿Quiénes son esas criaturas? ¿Qué proponen, la liberación o un nuevo sometimiento? Las anotaciones del protagonista en el diario me han hecho pensar en esa reunión en Villa Diodati de la que salió ‘Frankenstein’. ¿Son acaso esos seres proyecciones monstruosas de su imaginación? ¿Son (somos todos) literatura?».

* **Mikel Navarro Ayensa** es comunicador, escritor y realizador. Crítico de cine en Cope Navarra, ha dirigido ‘Clásicos del cine’ en Radio Universidad de Navarra y ha formado parte de programas de radio como ‘Dimensión Límite’, ‘La otra mirada’, ‘Días extraños’, ‘Espacio en Blanco’ (RNE), ‘La Rosa de los Vientos’ (Onda Cero) o ‘El Dragón Invisible’ (Radio Castilla la Mancha), entre otros. En televisión ha sido colaborador del programa ‘Cuarto Milenio’ (Cuatro). Ha escrito en revistas como ‘Historia de Iberia Vieja’, ‘Enigmas’, ‘Año Cero’ y ‘Muy Historia’. Ha publicado cuatro libros, tres de ellos en colaboración con otros autores: ‘Hay otros mundos, pero están en este’ (Ed. Cydonia, 2013), ‘50 lugares mágicos para enamorados en España’ (Ed. Cydonia, 2015) y ‘Bajo el cielo mítico de Madrid’ (Universidad Pontificia Comillas de Madrid, 2019). En mayo de 2018 publicó su primer libro en solitario: ‘Misterios de cine’ (Ediciones Oblicuas). En 2019 escribió y dirigió los cortometrajes ‘The Blackout (El Apagón)’, ‘Duply’ y ‘La mamá del sol’.

Ha colaborado activamente con Ámbito Cultural de El Corte Inglés, en donde ha impartido charlas por toda la geografía española.

2. LA PALABRA QUE NO ESTÁ

Pilar Úcar Ventura
Doctora en Ciencias de la Educación
y profesora de la Universidad de Comillas

«**Y** el Verbo fue al principio...». Todo era una utopía. La noche se echaba encima y las conversaciones continuaban. Parecía que la luz no era impedimento para continuar en plena charla, sin tiempo. El instante se dilataba entre copas y palabras animadas. Compartíamos un espacio común en un jardín, en Maroua. Un grupo de académicos –después de impartir sus correspondientes cursos de doctorado a futuras generaciones de cameruneses ávidos de conocimientos–, nos reunimos en un bar, al aire libre, alrededor de una mesa baja y con varias 33, la cerveza que se hizo elemento imbricador durante mi estancia en ese país. El paso de las horas se difuminaba, solo controlado por la luz mortecina, pero la voz persistía. Siempre las charlas, siempre la palabra. Quizá sea eso, cómo la palabra supone un puente entre gentes diversas y variopintas.

«Y al principio fue el Verbo...».

Durante uno de mis viajes a La Habana, invitada a impartir un curso sobre redacción a traductores, me mezclé con personas oriundas de ese país que me hacían caer en la cuenta del hableteo inconmensurable, de la cantaleta que se oía a diestro y siniestro. Era verdad: la palabra se constituía en esla-

bón de diferentes; aquí la cerveza cedía al mojito y a todos nos hacía más locuaces, más dicharacheros.

Nos gustaba hablar y hablar de todo; los cubanos y los cameruneses arreglaban el mundo, su mundo, hablando. Buscando el “esplendor en la hierba” que canta el grupo Pink Martini, tal vez, animando al regreso del campo, de la paz idílica en una forma de ‘beat us ille’.

Advertía en todos nosotros una mezcla de fantasía y realidad, magia, sueño, ilusiones y anhelos igual que si estuviéramos bajo el baobab, contando leyendas y cuentos de nuestra propia cultura, unas narraciones que configuraban nuestro ser y nuestro estar.

«Y la palabra...».

Siempre la palabra, inspiradora y prometedora. Tan potente con ese carácter fundacional: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios», reza la cita bíblica.

La palabra proferida, transmitida de generación en generación; entonces, ¿qué somos capaces de hacer con las palabras? Prometemos, amenazamos... y logramos dirigir la acción de nuestros interlocutores hacia comportamientos que nos benefician. Entonces, si usamos la palabra con violencia, para amenazar, asustar o coartar a los demás, generamos situaciones de peligro o agresión en una sociedad cada vez más tecnificada y más digitalizada.

‘El apagón’... Un corte abrupto e inesperado nos aguarda en 2043. ¿Dónde se quedan esas palabras expresadas con tanto ahínco, pasión y sentimiento en Maroua, en La Habana? ‘The Blackout’... inquietante y perturbadora premonición: mascarada animalesca en las imágenes del cineasta.

El cortometraje se presenta con una mirada contemporánea, al modo de una transgresión mítica llena de figuras e imágenes enigmáticas. Algunas escenas recuerdan ciertas pinturas de Goya y de Chagall con una música anticipatoria de misterio al modo de epopeyas legendarias. Y poesía, también vamos a apreciar lirismo a la manera de Baudelaire. Quizá se observan anuncios visionarios, todo muy sugerente y tentador, un desafío al espectador para que se implique y nada le deje indiferente.

La batuta del director nos dirige hacia la sorpresa y el afán por el arte profético... se aprecia un gusto por el terror que hace del relato, mudo, ni una sola palabra, un corto inspirador y motivante. Pero ojo, no nos engañemos por un espejismo que se desvanece: el guionista se alza como el demiurgo, el que todo lo sabe y haciendo un ejercicio sincrético de lo visual, lo gráfico logra una expresividad desasosegante. ‘Deus ex machina’ que juega con nuestras emociones hasta la sorpresa final.

Emoción es un término relativamente nuevo, en palabras de Oatley¹, que hace 200 años difícilmente se usaba y gracias al uso del lenguaje, de la palabra, ausente en ‘El apagón’, nos permite acceder al mundo de la ensoñación y de las emociones (del latín ‘emotio’, “movimiento o impulso”, “aquello que te mueve hacia...”).

Pero, ¿qué se mueve en ‘The Blackout’?: el infinito, el universo, seres amorfos que degluten a los humanos.

Volvamos a las emociones que nos sirven para establecer nuestra posición con respecto a nuestro entorno, y nos impulsan hacia ciertas personas, objetos, acciones, ideas y nos alejan de otros. Según Levenson², las emociones actúan también como depósito de influencias innatas y aprendidas. Poseen ciertas características invariables y otras que muestran cierta variación entre individuos, grupos y culturas. Así lo experimenté en mis viajes; así lo hace patente la palabra. Es lo que falta en ‘El apagón’.

El hombre necesita de la palabra, oral o escrita, para perdurar, para no sentir el límite del acotamiento. ‘The Blackout’ impide toda manifestación lingüística y literaria. Solo imágenes que conturban el corazón y que atenazan la mente.

Buscamos el logos, la razón y el razonamiento para encontrar la comprensión cabal del mundo y la condición humana (Duch³).

¹ OATLEY, Keith & JENKINS, Jennifer. «Human emotions: Function and dysfunction», *Annual Review of Psychology*, 1992, 43, pp. 55-85.

² LEVENSON, Robert. «The search for autonomic specificity», *International Journal of Psychophysiology*, Volume 51, Issue 2, enero, 2004, pp. 143-153.

³ DUCH, Lluís. *Aproximación a la Logomítica*. Herder, 2015, p. 123.

En un páramo desolador, lúgubre, bajo una lluvia incesante y sin respuestas hemos de hallar resquicios de la cultura que nos identifica y que alberga una tradición mítica. Quizá nos vayamos a convertir en eso, en seres míticos que luego vivirán en la memoria como nos lo recuerda Dumézil⁴.

Las imágenes impactantes tal vez animan: los mitos animan y dan sentido profundo a lo real. El ser humano anhela esperanza y consuelo. El apagón contribuye a la búsqueda de una explicación para justificar la violencia de lo estético y transformarlo en sabiduría popular. ‘The Blackout’ nos brinda la posibilidad de la palabra. La palabra que no está.

* **Pilar Úcar Ventura** es doctora en Ciencias de la Educación, licenciada en Filología Hispánica y diplomada en Filología Francesa. Profesora en la Universidad de Comillas. Ha impartido cursos de doctorado y máster en diversos centros oficiales y universidades extranjeras. Además, es autora de varias publicaciones y ediciones críticas de obras literarias. Participa habitualmente en comisiones, jornadas, conferencias y publica artículos en el ámbito de la traducción. Investiga sobre la metodología de la enseñanza del español y el análisis del discurso jurídico, también en *Mitocrítica Cultural*. Coordina el proyecto ‘Violencia y Magia en el cuento infantil’.

⁴ DUMÉZIL, Georges. «Los mitos siguen vivos». *‘El País’*, 24 nov 2012.

3. ANTES Y DESPUÉS

José Luis Hernández Garvi
Escritor y divulgador histórico

Para los posibles lectores del futuro, si es que los hay, decirles que en el momento de escribir estas líneas la humanidad está viviendo uno de sus momentos más convulsos. Las funestas consecuencias sanitarias y sociales derivadas de la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2, enfermedad infecciosa que nos azota con una letalidad a la que de momento no podemos hacer frente con un tratamiento contrastado científicamente y la aplicación generalizada de una vacuna eficaz que inmunice a la población, nos han impactado con la fuerza de un tsunami que se ha llevado todo por delante. De pronto, nos hemos dado cuenta de que individual y colectivamente somos extremadamente vulnerables ante un acontecimiento global que parece extraído de la mente de un talentoso guionista de películas del género de catástrofes.

Si pudierais ver nuestros rostros, los que antes eran sin mascarillas y ahora se someten a la estandarización del uso obligatorio que anula sus rasgos, os encontraríais con una amplia variedad de expresiones en las que se combinan el estupor, la incredulidad, el miedo y el recelo, en una proporción sujeta a la personalidad de cada uno. Los más indiferentes –posiblemente los más afortunados– muestran distintos grados de resignación